

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

La prensa debe ser la antorcha que ilumina
y no la tea que incendia.

GOETTERREICH

Quito, 8 de Junio de 1898.

La esclavitud del claro debe ser noble cosa
de Dios, por el ejemplo y la palabra.

LAMARTINE

“LA SANCION”

Se publica los miércoles y *enta ora
Oficina central en la Impresión del
“El Pichincha.”

AGENCIAS EN QUITO:

En los establecimientos de los Sres.
Francisco J. Zambrano [portal del
Arzobispo], José C. Borbuja, José M.
Proust [antigua calle del Correo],
Ramón F. Moya [calle de Escribanos],
Ricardo Cornejo [frente a la iglesia de
la Concepción] y en la cigarrería del
Sr. Enrique Anda [plaza de la Inde-
pendencia].

SUSCRICION

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á do-
micilio..... \$p. 40

En las agencias se vende
cada número suelto del día á 0,05

Remitidos y avisos, precios conven-
cionales.

“LA SANCION”

Quito, Junio 8 de 1898

CONCEPTOS

A nadie se le oculta la buena
voluntad que anima al Supremo
Gobierno en lo tocante á norma-
lizar las rentas del Estado, que es
la principal base para la marcha
ordenada de una administración
seria y progresista; pero desgracia-
damente, — y esto lo conocen
todos los ecuatorianos — ha-ta hoy,
no se ha dado un paso de prove-
cho en lo relativo al arreglo del
Erario, por cuanto el Ministerio
del ramo no se ha organizado de
una manera definitiva; y es, no
se ha puesto á la cabeza de él, de
un modo estable, un ciudadano
que, en virtud de su nombramiento
de Ministro en propiedad, pueda
consagrarse, única y exclusiva-
mente, al desempeño del cargo.

El Ministerio de Hacienda, sin
embargo de ser por su naturaleza
el de mayor importancia entre los
demás, ha estado regularmente
encargado á uno de los Ministros
de otros ramos, quienes no obs-
tante sus conocidas luces, mal po-
dían concretar su atención divi-
dida en los manejos de dos cargos
diferentes, para consagrarse única y

exclusivamente á los difíciles pro-
blemas de la Hacienda Pública.

Varias veces, el Supremo Gobi-
erno ha tratado de confiar tan
delicado puesto á hombres capa-
ces, á liberales de nota; pero
ésto, ó se le ha excusado con ra-
zón de más ó menos peso, ó le ha
elevado su renuncia á poco men-
os, — temerosos de no llenar
cumplidamente su misión, dado el
desarreglo en que podía hallarse
dicho Ministerio á causa de la se-
minal asefalía en que ha pasado du-
rante la go tiempo.

De aquí se deduce que hoy ne-
cesitamos para Ministro de Esta-
do en el Despacho de Hacienda,
un hombre de espíritu organiza-
dor, un ciudadano probo y finan-
ciero que, con patriotismo y rec-
titud, y con energía á veces, sepa
dar á la ley el vigor que ella re-
quiere para ser benéfico al pue-
blo. Este es el único medio que
á nuestros alcances se presenta,
en el supuesto, eso sí, de que el
Ministro nombrado no encuentre
retapías para efectuar los ar-
reglos convenientes, de manera que
gire en una esfera de completa
libertad.

El nombramiento del Sr. Dr.
Agustín L. Yerovi, para que des-
empeñe la Cartera de Hacienda,
ha llenado las aspiraciones de las
gentes sensatas, puesto que en di-
cho Señor se encuentran la probi-
dad y luces que al efecto se re-
quieren.

¿También el Dr. Yerovi aban-
donará después de pocos días el
puesto á donde le llaman el buen
nombre de la patria, las necesidades
del pueblo, las conveniencias
del partido liberal?

Creemos que no.
Dura y difícil tarea va á to-
mar sobre sus hombros el Dr. Ye-
rovi, pero confiamos que saldrá ai-
roso y salvará la situación, con su
claro talento.

Su pronto arribo á esta Capital
se hace más necesario día á día,
por cuanto si mayor es el tiempo
transcurrido sin dar comienzo
á las operaciones de finanza, ma-
yores serán, asimismo, las difi-
cultades que haya que vencer.

Todos tenemos los ojos fijos en
el nuevo Ministro y aguardamos
de sus gestiones un resultado fa-
vorable.

RECTO PROCEDER

[De “El Callao.”]

“El Gobierno del Ecuador acaba de
darnos un bello ejemplo de sus virtu-
des republicanas, con un justiciero ac-
to que le honra en alto grado.

Nos referimos á la sentencia promul-
gada por un consejo de guerra contra
el coronel don José Luis Alfaro, her-
mano del Presidente de la República,
condenándolo á 16 años de reclusión
y ser borrado del escalafón del Ejérci-
to, por haber apesadado al Gobernador
de Guayaquil abusando del puesto que
desempeñaba como Jefe de Armas de
esa plaza.

El Jefe del Estado, al tener conoci-
miento del escandaloso hecho de su
hermano, ordenó la inmediata destitución
de éste y dejó al Tribunal Militar
designado por la ley la tarea de juz-
garlo y aplicarle la pena á que lo con-
siderase acreedor.

Aunque en el este acto no es más
que el cumplimiento del austero deber,
nos merece una palabra de encomio,
porque él revela que en la vecina re-
pública del norte, la justicia y la ley
son el sólido cimiento en que el primer
Mandaratarío funda su estabilidad para
hacer la ventura nacional.

Un gobierno como el del General
Alfaro, nacido al calor de las ideas del
siglo, como encarnación legítima de la
civilización y el progreso, era natural
que arrojae lejos de sí la perniciosa
rutina de tolerar los abusos de sus al-
ligados ó parientes, é hiciese efectivas,
con mano firme, las saludables re-
formas que á su juicio son necesarias en
la administración pública, así como las
garantías individuales de sus guber-
nados.

Si bajo tan saludables auspicios se
consolida cada día más el régimen li-
beral del gobierno que nos ocupa, es
justo que miremos con placer este ac-
tecimiento y hagamos propaganda de
ese ejemplo, deseándole imitadores.”

Exterior.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

De nuestros carjes tomamos lo
siguiente:

Protesta de Inglaterra.—Un despacho
especial de Madrid da cuenta de
que la Gran Bretaña ha protestado
contra el aumento de las fortifica-
ciones españolas al frente de Gibraltar.

Se asegura que el Papa ha enviado
proposiciones de paz al Presidente
Mac. Kinley.

COLOMBIA.—Hay aquí un desdido

sentimiento de simpatía hacia los Es-
tados Unidos, el cual aumenta cada
día más y se manifiesta en las colum-
nas de la *Köllnische Zeitung* que es
uno de los periódicos más influyentes
y prestigiosos de Alemania.

El Editor de este periódico ha ma-
nifestado personalmente que Alemania
 cree que España defiende su derecho;
pero que toda ella se interesa por los
Estados Unidos; y que la mayor parte
de los hombres prominentes de la poli-
tica han hecho notar las grandes ven-
tajas de una alianza Anglo-germana
americana.

FRANCIA.—Día á día las naciones
europeas se manifiestan abiertamente
en favor de los Estados Unidos, aun
cuando al principio sus sentimientos
eran en favor de España, pero pura-
mente platónicos.

Algunos periódicos sensacionales
atacaron rudamente á los Estados Uni-
dos; mas hoy estos mismos periódicos
han cambiado de opinión.

Esto no solamente ocurre en Fran-
cia sino en toda Europa; y se debe
indudablemente al discurso que pro-
nunció Chamberlain últimamente;
pues las naciones europeas temen ma-
yores y más serias complicaciones que
desean evitar.

GUERRA IMPOSIBLE.—“La Epoca”
de Madrid en un sensacional artículo
considera insensatez prolongar la gue-
rra, pues cree que la derrota es se-
gura para España; y aconseja que se
debe llegar á la paz.

INCOMUNICACION.—Los americanos
han logrado cortar los cables de Cuba
que comunican con todo el mundo. La
operación la efectuó un vapor del ca-
ble que fué convoyado por el “Del fin”
de la Escuadra Americana.

CORRESPONSALES. El General Blan-
co ha publicado un decreto prohibien-
do la permanencia en Cuba á los co-
rresponsales de periódicos extranjeros,
so pena de ser considerados y tratados
como á espías.

MUERTE DE UN COMANDANTE.—El
Comandante Gledley del crucero
“Olympia”, uno de los héroes de Ma-
nila, murió en Todo-Japón.

Algo de todo

LOS P.P. AGUSTINOS.—Por fin han
dado comienzo á la reparación de ese
mamotrete que llamaban torre. Nos
aseguraron que piensan arreglar una
torre con toda la desencía y elegancia
que corresponde al lugar central que
ocupa ese templo y, al sacarla entu-

ciasta y emprendedor de los Padres-
tos Agustinos.

INERTE HUMANO.—Entre los jó-
venes reclutas francesas que se han unido
de últimamente a sus regimientos mere-
ce especial mención uno de ellos,
llamado Francisco Lucas, empleado en
el hospital Necker, de París, y que ha
sido el protagonista de un hecho nada
vulgar.

En el incendio del Bazar de la Ca-
ridad, la hija de un diplomático ex-
tranjero, se produjo quemaduras tan
profundas, que el doctor Albarán que
la asistía, decidió efectuar la abla-
ción de un pecho.

Para remediar esta mutilación, la
familia de la joven preguntó al doctor
si con el injerto humano podría repa-
rarse la falta de simetría que iba á
producir la operación.

Ante la respuesta afirmativa del
doctor se ofrecieron algunos centenares
de francos al enfermo Lucas, quien
consintió en regular una parte de
su cuerpo á la joven, á riesgo de no
poderse sentar en algún tiempo.

La operación se llevó á cabo mara-
villosamente; el enfermo fué curado
y cuidado con grande esmero en el
hospital, del cual acaba de salir para
ir á cumplir con sus deberes militares.

YA LO CREO.—Como creemos que el
verano está ya casi establecido, no le
parece á U. Sr. Comisario Municipal,
que es justo hacer desaparecer esas
hierbas que no deben ocupar la vía
pública y que hablan muy alto contra
el ornato público.

PARA EVITAR CONSTIPADOS.—O en
frimientos repentinos, no hay más que
hacer una buena aspiración al salir de
un sitio caliente, y aguantar la respi-
ración durante medio minuto, una vez
fuera. De esta manera se dá tiempo
á á que la piel se acostumbre á la
nueva atmósfera, y á que los poros
se dilatados por el exceso de calor, se
contrigan con el fresco.—Para cortar
los constipados incipientes, es bueno
hacer hervir flor de malva, borraja y
saúco y empapar una esponja en el
líquido y exprimida, aplicarla á la na-
ris y á la boca aspirando el vaho va-
rias veces y á la mayor altura de calor
que se puede resistir.

QUE YE HICISTE.—En día claro y
con sol juegan los muchachos en la pi-
leta de San Agustín, con un gusto y
una libertad verdaderamente envidia-
bles. Ya se laban las manos, ya la cara,
ya se meten dentro para soplar el tubo
y recibir el chorrito en sus limpias ba-
ñetas. Sarà todo lo divertido que se
quiera, pero, esto no es permitido por
que... no es corriente.

¿Y piensan que en esos momentos
anda por allí un celador?... Policía,
qué te biciste!

FORTUNA DE FRASCUELO.—El gran
matador de toros, Salvador Sánchez,
á fuerza de exponer su vida ha conse-
guido llegar á sus hijos una fortuna
que, sin ser tan crecida como las gen-
tes suponen, les asegura cómoda sub-
sistencia.

Frascuelo poseía dos casas en la ca-
lle "Sombrecilla," en Madrid, avua-
ladas en 60,000 duros; las fincas de
Torrelodones que representan otros
50,000, unos 55,000 en papel de es-
tado; y sus alhajas, unos 8,000

[163,000 duros ganados matando
bichos!]

SE HABLA de la inseguridad del
servicio de correos, y uno se ve queja

de recibir abiertas las cartas, y Ge-
nero que lo oye, dice:

—Lo mismo me pasa á mí, todas las
tarjetas postales que recibo, vienen
sin sobre.

CANJES.—Por el último correo nos
han venido: "El Nuevo Régimen" N.º
382, de Madrid, "El Grito del Pue-
blo," "La Nación," "El Telegraf," de
Gusayqui; "La Unión Liberal" de
Azogues; "El Deber" de Bauboyo
"La Cruz de Ambato" "El Patriota"
de Portoviejo. De esa localidad he-
mos recibido: "El Atalaya," "La Re-
vista de Quito," "La Defensa," y "El
Municipio."

Luz.—Hace mucho tiempo que se
habló de un contrato que debió haber
celebrado el Municipio, para propor-
cionar luz eléctrica á esta capital; pe-
ro, nada al respecto hemos vuelto á
oir hasta ahora. Ojalá que dicho con-
trato no quede en proyecto; pues, en
ninguna parte será más necesario
que aquí el servicio de un buen
alumbrado.

La Municipalidad es rica y está en
el deber de desterrar ya el uso de las
betinas de sebo que, fuera de ser una
cosa muy ridícula, proporcionan una
luz demasiado deficiente.

No es posible que Quito sea talvez
la única capital en el mundo que care-
zca todavía de buena luz en las ca-
ceñas.

¿Hasta cuándo viviremos en tinieblas?

CÍRCULO DE INSTRUCCIÓN LIBRE.—
Acuamosos recibí del N.º 2 de esta im-
portante publicación. Contiene el
siguiente material: *Ley Social*, por F.
E.; *Casto* á un *Libre Pensador*, por
Dos Del-tas; *Las Ciencias Físicas*,
por Ernesto Jaramillo Avilés; *Notas*;
inserción de *El Arte*, por Francisco
Pi y Margall y *Documentos Oficiales*.
Agradece el envío y retornamos el
canje.

HACE poco tiempo tuvimos el placer
de hacer conocer á nuestros lectores
una ley sobre casamiento obligatorio,
rotada ó presentada á las Cámaras de
la Argentina, la cual por extravagante,
causó hilaridad á muchas personas
serias.

Hay en lugar de una ley tenemos
una proposición sobre el mismo tema,
pero más regular y hasta más sensata
que aquella, pues ésta ha sido presen-
tada por una dama á un Club de se-
ñoras establecido en Chicago, y no á
una Cámara legislativa por otro de
nuestro mismo sexo.

He aquí la moción á que nos refe-
rimos, la cual tenemos, traducido, de
de un periódico venezolano:

En vista del abandono que los le-
gisladores hacen de la existencia de
de los res débiles acordamos pro-
poner para que sea sancionado con
fuerza de ley.

Artículo 1.º Serán obligados á casar
á todos los hombres que cumplan 22
años siempre que puedan atender las
obligaciones del hogar y los que á esa
edad no se hallen en esas condiciones,
serán obligados á servir á la patria
como soldados durante cuatro años,
después de los cuales se le asignará
un empleo para que puedan subsistir
á los gastos del matrimonio, y si no
hubiese observado buena conducta, se
le repetirá la dote. Se trata de dos
célibes sin profesión ú oficio.

Artículo 2.º Las mujeres que á los
22 años no consigieren casarse, se les
obligará á buscar novio y si tuviesen
familia, el Estado se encargará de
sostener la prole de las célibes.

Art. 3.º Las mujeres de desahogada

posición constituirán un Monte Pio Uni-
versal, cotizando cada una, obligato-
riamente, un franco semanal desde los
10 años y las industriosas ó artistas
depondrán un franco cada mes desde
los 12 años.

Artículo 4.º Estas fondos servirán
para sostener los matrimonios cuyos
maridos queden cesantes ó que á pe-
sar de poder sostener á las mujeres
no tuviesen recursos para casarse.

Ahora bien; no le parece al lector
que este es un atestado muy bueno,
contra las garantías individuales de
los no dispuestos hasta ahora á ama-
rrarse con el nudo gordiano?

Esto es tan cierto que no hay necesi-
dad de ponerlo en tela de juicio,
pero la galantería

PASTORAL.—Fielés á nuestra promesa
no quisieramos ocuparnos nuevamente
de Fr. Ezequiel Moreno, pero he
aquí que se nos viene á la mano una
pastoral de este virtuoso sacerdote,
respirando mansedumbre y caridad co-
mo todo lo que dicta la ira y la pro-
tervia.

Para ocuparnos muy ligeramente, que
vayan estas líneas á la gasfilla, quizá
de este modo no quebrantemos tan de
lento nuestro sano propósito de no ha-
blar más del Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo
de Pasto.

Pero hoy no se trata ya del Cole-
gio de Tulán sino de un asunto tras-
cendentalísimo: pelagra la fe, pelagra
la religión, pelagra el buen nombre de
la silla Romana, vista por su lado de
infalible. Los liberales no podemos
soportar con indiferencia semejantes
cosas.

He aquí un párrafo de la pastoral
del Sr. Moreno, y júzguese:

"Una advertencia más queremos hacer
para los liberales que andan tan abor-
rados y tan contentos, es la siguiente:
El Syllabus, es un documento mucho
más ético y de mucha más autori-
dad, que la Resolución que ha de venir
á bre el Colegio de Tulán, [que blasfe-
mia]. Si pues, hay que obedecer esa
Resolución, y en efecto la obedeceremos
(solo por obediencia no porque ella es
infalible) los fieles hijos de la Iglesia
con la gracia de Dios, mucho mayor es
la obligación que hay de obedecer lo que
que se enseña y manda en el Syll-bus.

Nosotros obediendo podemos contar
victoria, porque escrito está en los
Libros Santos que *no obedezca lo que
victorias*... Los que no obede-
cen, no digo á Resoluciones de las Con-
gregaciones Romanas, pero ni aún al
Syllabus, [astórico] ni pueden ni deben
contar triunfos, porque son esclavos del
error y del infierno."

[Qué os parece, amabilísimos lectores
en Jesucristo! Esto es irse á mayo-
res. No es verdad?]

Bamos á otro punto.

Hablan lo de la aprobación de la San-
ta Sede á cerca de los procedimientos
del Ilmo. González Suárez, dice con
cierto despecho el Rdo. Padre Eze-
quiel Moreno: "Donde está pues el
trunfo de los liberales!" El triunfo
de los liberales, Ilmo. Sr., está en el
triunfo de la verdad sobre la mentira,
de la justicia sobre la intriga y la far-
sa, de la moral ultrajada sobre el cin-
pismo y el desenfreno de las pasiones
mundanales. Allí el triunfo del libe-
ralismo Ilmo. Sr. en el madado
asunto que os ha desbarriado de la
grey de Jesucristo, que os va apartan-
do de nuestra santa madre Iglesia y
que os lleva, á pasos de gigante, á las
encrucijadas del error.

Cuan doloroso ha sido para nosotros
ver que habéis hollado la fé por un
capricho vano y que á pesar de vues-
tra buena voluntad y de vuestra vir-
tud, antes no desmentada, hayáis pro-

nunciado al horrible *non seriamus, non
serire* del angel rebelde. Oh! si es-
tuvieseis, Ilmo. Sr., en esta tierra del
Sacratísimo Corazón de Jesús, no ha-
bríaís ni, caído en tentación, os lo ju-
ramos; más si por los altos designios
de Dios, estáis ausente de nosotros,
desde aquí elevaremos nuestras pre-
ces por la felicidad eterna de vuestra
alma.

LO DE SIEMPRE.—Ciertos Colabora-
dores vergonzante de "La Prensa Li-
bre de Cuenca," nos salta ó nos salta
rabioso, dando al traste con el "articu-
lo "Quos que tandem!" que publica-
mos en uno de nuestros números an-
teriores.

Como si estuviese movido por rean-
te, á manera de aquellos polichinelas
que se guardan en una cajita y que al
destaparla se disparan caricante-
cillos y burlescos, así se nos ha botado
encima el Colaborador Tucuano,
[¿Quién será él? ¿Cómo se llamará?
¿Querra colaborar en "La Sanción?"
¿Baya que dice cosas muy bonitas!
El chico sabe decir: *perfidus scro* y
ridículo, y otras cosas mas, como Pa-
pá mamá, etc. etc.]

Pero hablemos en serio.

Al implorar nosotros que se ponga
coto á los avances de la prensa con-
servadora, pedíamos que se refrenase el
abuso; porque, hoy por hoy, preciso
es confesarlo, en las publicaciones opo-
sicionistas abundan los insultos más
que las razones, las calumnias más
que las verdades, la insolencia más
que el decoro; y lanzar insolencias
calumnias é insultos, desde las colum-
nas de un periódico que es abusar del
sagrado derecho de la prensa, no es
degradar la imprenta!

Una oposición noble y franca es in-
dispensable á todo Gobierno; pero opo-
sición ridícula, sin fundamento, á no
razones que alegar ni alegasias, puede
llamarse oposición. Decimos libera-
les, masones, herejes, diablos, archi-
diablos, ladrones sin ser ladrones ni
archidiablos, ni cosa parecida no es
hacer uso de la libertad de imprenta;
con todo, el Gobierno ha soportado pa-
cientemente esas pullas torpes, que
siempre lanza el enemigo débil y
cobarde.

Pero esta tolerancia no está bien, lo
repetimos, por que á diario vemos ul-
trajada con insultos y salibazos la
honor de la magistrados y el respeto
que se merece por el carácter que
investe.

No hay mas tiempo para Ud. Sr.
Colaborado de "La Prensa Libre."

RECLAMO.—Por qué los literatos
de "El Ecuador Literario," no han
publicado la carta que el Dr. Juan B.
Vela habíales dirijido en contestación
á una en que los dichos literatos le
pedían colaboración al ilustrado ciego.

Sabemos que aquella carta no es
tan blanda que se diga; pues, á su au-
tor habíale disgustado, sobre manera,
que los curules pidieran la coo-
peración intelectual de un radical con-
venido.

CORPUS CRISTI.—Mañana se veri-
ficará la procesión consabida y el Go-
bierno irá, con todo su séquito, á solem-
nizarla con su asistencia.

Mejor sería precaverse de una in-
asistencia, quedándose en su casa cada
cual, desde el Sr. Presidente de la Re-
pública. En la fiesta patriótica del
nuevo 8 de Octubre, el Ilmo. Sr. Ar-
zobispo se fué á cazar venados en Chi-
lo dejando desiado al cuerpo civil.
Sin embargo, el Gobierno es muy punc-
tual y maña están cantando el *pas-
gelingua* todos los empleados que pue-
dan ir.

Se dice que en los próximos trabajos que tienen que celebrarse entre el Estado y la Iglesia, se convendrá por las partes tratantes, en que á tales fiestas concierren todas las viudas que gozan de montepío, el depósito de invidiosos y los Jefes en comisión.

Huelgan los comentarios.

CARBÓN MINERAL.—Los Sres. Dr. Leopoldo Pino y Ángel M. Tapia han denunciado á la Gobernación de la Provincia la existencia de carbón mineral en betas, en la parroquia de San Antonio, al lado izquierdo del río San Antonio de Lulumaamba y en toda la extensión comprendida desde Cajías hasta los terrenos de Daniel Ceballos, cerca de la quebrada Gayacundo.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Por renuncia del Dr. Aurelio Noboa está en cargado interinamente de la Subsecretaría del Ministro de Hacienda D. Horacio Alvarado.

SE NECESITA muchachos que sean honrados y aptos para vender por las calles "La Sancion". Los interesados pueden hablar con nuestro Administrador en esta imprenta.

Variedades.

(DE RECORTES)

LA PROVIDENCIA DEL ARBOL

El hombre, último que ha venido al globo y ha aprovechado los elementos y los seres vegetales y animales que lo habían precedido, no ha encontrado

tal vez auxiliar más útil en su lucha por la existencia, que el árbol. El árbol fué sin duda con la gruta su primer refugio para huir de la ferocidad de las bestias salvajes. El árbol le dió su fruto por alimento, y la fibra por vestido; le dió la hoja por lecho, y el bosque por abrigo.

El hombre es, pues, parásito del árbol. Lo es con el mismo título que todos los animales que viven en la selva y cuelgan su nido entre su verde espejera.

Insectos, aves, mamíferos, viven por el árbol y alrededor de él. La araña se establece sobre las altas cimas; es un pilastre, roba al árbol sus frutos y se alimenta con ellos. En toda corteza pululan los insectos. El árbol los lleva y los cria á su pesar; en su leño protector, donde el hongo está inescrutado, vive la maligna larva que lo roa y lo debilita.

El zángano vela el ave. El pisco duro está allí para librar al árbol de la mala raza.

El ave debe este servicio al árbol. Bajo su sombra abriga sus amores, suspendiendo su trágico nido de mango al poste gigantesco. Allí, bajo el hermoso cielo, fuera del alcance de las bestias malélicas, goza de la frescura y la calma; y las numerosas larvas, las orugas y algunas veces los frutos, le proveen de una comida que jamás agota.

Y no sólo á los animales favorece el árbol, sino también á las plantas. Ciertas especies no podrían resistir á descubierta. Es preciso á los delicados helechos y á las flecillas diversas que forman el tapiz de las selvas, la protección de los grandes árboles para vegetar; así como las llanas innumerables de la selva virgen no podrían, sin el apoyo del árbol, subir, bajar fantás-

ticamente, describir toda clase de arabeos, y lanzar puentes flexibles donde brillan las flores más magníficas del mundo tropical.

La palmera de dátiles es el recurso del desierto. Después de algunos días de jadeante inarcho, ¡con qué alegría llega al fin el viajero al oasis añorado!

Es un conjunto de árboles hermosos que dan, con deliciosos frutos, frescura y sombra.

Los cocoteros, principales de los vegetales, ha dicho Linneo, adorno de las regiones cálidas, encierran para el hombre todos los tesoros. Toma la almendra como alimento; recoge la leche, el aceite y el vino de palmas; con la madera construye su cabán; y así sirve de los filamentos de las hojas para tejer esteras, cuerdas y vestidos.

Humboldt describe como uno de los más maravillosos del mundo vegetal, el árbol de la vaca, que se encuentra en la América equinocial. "Cuando se hiere el tronco, dice, destila una leche suave y alimenticia." Esta leche, semejante en todo á la leche verdadera, es el regalo de los infelices. No es menos raro el árbol del pan, de la Polinesia. No es leche lo que este árbol precioso produce, sino pan; una buena pulpa farinácea, contenida en el fruto y que cocida suministra un manjar agradable.

¡Qué diremos que no se sepa ya á la célebre corteza del Perú, la quinta corda de diversos árboles, soberana contra las fiebres, tónico apreciado como el más eficaz remedio que la medicina puede ordenar!

No acabaría, ciertamente, si quisiera pasar revista á todas las substancias que cogemos de los árboles. Las incisiones hechas en los troncos de ciertos árboles que producen esencias, dejan correr un líquido que contiene en di-

solución el *essence*, de uso más ó menos generalizado. Entre nosotros la trementina se obtiene por la herida hecha al piara de las Landas. La laca de China, no encontrada por mucho tiempo, es la resina de un árbol común en Cambodia. A la encima de los bordes del Mediterráneo se le extrae el corcho, y á los sabinos, álamos, ojazanos, olmos, etc., las maderas de construcción ó el combustible. En fin, hasta las frutas que consumimos llegan, por medio del ingerto, á producir de los tallos más salvajes, pulpas exquisitas y sabrosos jugos.

Á todas estas virtudes del árbol agreguemos aún el goce de su belleza; el aspecto elegante de su talla, la fuerza de sus ramas, su follaje encantador, y comprendamos que un sólo árbol anima el paisaje más desolado. Plantad árboles en el desierto, y el desierto se vuelve grato y habitable. En los lugares pantanosos donde uno se muere de fiebre, plantad eucalyptus y en el suelo saneado el hombre establecerá luego su morada.

Se aprovecha la salubridad del árbol cada vez que se pide á los bosques su aire puro y sus olores balsámicos. El árbol transforma los gases viciados del aire, nos rebaja una atmósfera respirable. Y, por un fenómeno de movimiento admirable, el elemento dañino auxeo al aire, el árbol lo acumula en su fibra. Es el carbón, de que el hombre también podrá sacar partido.

Y qué es la hulla, tesoro de combustible incrustado en la tierra, sino el despojo de los árboles de otro tiempo, árboles de otras edades, que alimentan todas las hornosazas y todas las máquinas de la industria moderna!

PAUL MABILLIS.

118

EXAMEN A MUSEO

capilla. Era muy parecido á Roberto y siempre que bajáramos á rezar me era enteramente imposible apartar los ojos de su bello rostro varonil, alumbrado débilmente por un rayo de sol que se filtraba todo tímido por una claraboya de la pared del templo.

Poco á poco y de una manera inexplicable para mí, fui sintiendo por él una verdadera pasión. A medida que el recuerdo de mi primo iba desapareciendo de mi memoria, el amor que antes le había yo profesado, lo dedicaba por completo á la imagen. En las largas y percosas horas de estudio permanecía yo inmóvil, con los ojos cerrados, largo tiempo, soñando con ella; me la figuraba yo no inanimada y yerta sino todo un joven lleno de vida, de fuego y de pasión que sólo aguardaba impaciente el momento propicio en que pudiera pedirme, con frases melifluas y encantadoras lo que yo le había ya da: o: mi amor.

Lloraba y sufría cruelmente cuando alguna de mis condiscípulas, por mandato de la Superiora del convento, limpiaba con asiduidad el altar en que él descansaba, y aún recuerdo que una vez, mientras paseábamos por el jardín, alpeé á una de mis compañeras porque iba llevando en la mano flores blancas para adornarlo.

... Una noche desperté en mi celda cuando ya habían dado las doce. El sueño, por mucho que lo invocaba, no venía y en mi cerebro de abocada se hallaba fija la imagen del santo. Una lucha tenaz se operaba en mi ser, y ora me levantaba del lecho impulsada por deseo de ir á la capilla para abrazarme á lo que yo tanto querí, ora me arrodin-

SOR CECILIA

Cuando pienso en las largas horas fastidiosas que pasé en el hospital, viene á mi memoria el recuerdo grato de Sor Cecilia, la preciosa hermana de la caridad que con un cuidado materno me atendía mientras deliraba víctima de la fiebre y que después en la larga convalecencia, trataba de distraerme con su charla siempre franca y alegre.

Pienso en ella y me parece que aún la miro con su pesado traje azul de lana, caminando con paso pudoroso y entrecortado, tratando de evitar que sus enormes zapatos de gruesa suela hicieran el menor ruido que pudiera incomodar á sus enfermos mientras atravesaba la sala, ora para darle alguna medicina al de la cama número tal ó para solicitar cariñosamente, por el estado de cualquier otro; me parece que admiro con su linda faz algo pálida, destacándose entre su enorme corneta blanca y brillante que le servía como de marco, y aún creo escuchar su risa franca y argentina que tanto halagaba mis oídos.

Por las mañanas, cuando mi enfermedad hubo cesado casi por completo, cuando el sel caloroso del mes de Agosto había ya mostrado su enorme rostro rojo por encima del cerco vecino, cuando la brisa había cesado por completo y los pajarillos, cansados ya de revolotear, bucaban así, en las copas de los mangos y de los jacintos del jardín,

Remitido.

En el sueldo de crónica "Contraven-
tores," correspondiente al número 178
de "El Atalaya," asoma el nombre de
Ricardo Cornejo como uno de los con-
traventores "por embriagues y algu-
zara;" siendo así que, según nos ha
informado el anotador de la Policía, a
presencia del Sr. Comisario Alvear,
en realidad fué otro Cornejo quien da-
bió constar en la nómina, pero que,
preguntado por su nombre, dió el de
nuestro amigo el Sr. Ricardo Cornejo.
Hacemos esta aclaración por hora
de este caballero, á fin de que ante el
concepto del público no resulte el *quid
pro quod* que puede afectar la digidi-
dad del Sr. Ricardo Cornejo Canzarez.

Unos amigos.

Avisos.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Sucre N° 16, C. y D., frente á la
Botica Alemana.]

En este lujoso establecimiento,
fuera de un servicio esmerado, ha-
llará el público de buen gusto:
Perfumería de las mejores marcas.

Cuellos, puños y corbata.

Pañuelos y guantes blancos y
de color.

Lindas percheras postizas.

Camisas, calcetines y calceti-
nes de lana y algodón.

E infinidad de artículos de lujo
y fantasía.

¡Regalos á los compradores!

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras si-
guientes:

La de venta de un terreno situado en
Sangolquí, hecha por Virginia Marcelló
á Daniel Marcelló.

La de venta de un terreno en el Quin-
cho, hecha por Alejandro Ualzarz á Ama-
deo Arteaga.

La de venta de una casa y terreno sito
en San Antonio, hecha por Manuel Díaz
á Benigno Salas.

La de venta de un terreno en Alanga-
si, hecha por Nicolás Quisaguano á Ma-
nuel Quinchungo.

La de venta de unos terrenos en San
José de Minas, hecha por Fernando Mo-
rales y María, Rosario y Carlos Curi á
Miguel Sosa.

El Juzgado 1.º Municipal, por auto
de tres de los corrientes, declaró abierta
la sucesión en los bienes del Sr. Felipe
Guzmán.

Quito, Junio 6 de 1897.

El Escribano, *Fernando Avilés F.*

Por auto de 2 del presente mes, el Juz-
gado 1.º Municipal del Cantón Mejía,
declaró abierta la sucesión en los bienes
de la Sra. Angélica Trujillo de Andino,
bienes ubicados en la parroquia de Tam-
billo.

El Escribano interino, *J. Manuel Vi-
llagómez*

Imprenta de "El Pichincha."



IMPRESA DE "EL PICHINCHA"

CARRERA DE PICHINCHA N° 40.

En este establecimiento, que corre á
cargo del infrascrito, se trabaja toda cla-
se de obras como son:

- Periódicos
- Folleto
- Hojas sueltas
- Partes de matrimonio
- Invitaciones
- Tarjetas
- Cartelones
- Rótulos
- Pagafés
- Recibos, etc.

Todos los trabajos se hace con esme-
ro y prontitud; y se garantiza por la pun-
tualidad en las entregas.

Enrique I. Albornoz.

iba yo, apoyado perezosamente en mis multas,
hasta su oficina, á ayudarla en sus trabajos de es-
critorio del establecimiento, y en más de una oca-
sión se quejó, en mi presencia, de dolor en la es-
palda causado por el excesivo trabajo.

Allí—después que habíamos terminado—char-
lábamos alegremente largo rato sobre cualquiera
majadería ó discutíamos sin acalorarnos. Era par-
tidaria de los enamorados á quienes profesaba ca-
riño, y siempre trataba de saber, preguntándome,
en qué estado se hallaban los amores de alguna
señorita que ella conocía, con algún joven que en
nuestras conversaciones me había oído nombrar.

Solicitaba de mí, con una curiosidad mujeril,
datos sobre hechos que en la capital se habían rea-
lizado antes de mi enfermedad, y rabiaba al pensar
que del movimiento mundano sólo llegaba al lugar
en que nosotros permanecíamos, algo así como el
sonido vago de una campana de aldea que se escu-
cha desde lejos, mientras apaga sus voces cualquier
ruido imprevisto.

Una de esas mañanas, después que termina-
mos de trabajar, y abreviando yo su estado de
ánimo, mucho más alegre que de costumbre, tuve
el valor de decirle:

—Tengo sospechas, hermana, y perdono us-
ted que lo confiese, de que algunas calabazas han
sido causa de que usted haya vestido el hábito de
las hijas de San Vicente.

Mis palabras causaron en su alma un efecto
que yo no esperaba: su rostro se me alegró tor-
narse rápidamente taciturno, y fijando la mirada so-
bre el suelo quedose largo rato pensativa, como si

luchara por olvidar lo que en su memoria se halla-
ba gravado con caracteres indelebles. Lanzó un
suspiro antes de contestarme y como para llevar á
sus pulmones todo el aire que necesitaban, para so-
portar la emoción que la embargaba, sonrió como
acostumbraba hacerlo, para animar al enfermo,
cuando practicaba alguna cura dolorosa, y me dijo:

—Siempre han tenido esa sospecha las perso-
nas que me han tratado y jamás he querido desva-
necerla. Para mí es indiferente que crean eso ó que
una verdadera vocación me ha hecho tomar la *cor-
neto*; sin embargo, en pocas palabras le explicaré
á usted por qué soy hermana de la caridad y no
madre de familia. Escuche, pues, y si la emoción
me priva del placer de ser bien explícita, dispénsame
y recuerde que no hay nada tan amargo como el
recuerdo triste de los días felices ya pasados.

Hizo aquí una pausa. Sor Cecilia y luego pro-
siguió de esta suerte:

—Cuando cumplí los diez y siete años, mis
padres se impusieron de que mi primo Roberto y
yo nos amáramos, y para cortar de raíz estos amores
de niños, en una tarde fría del mes de Julio,
me llevaron al convento de monjas descalzas que
existe en mi pueblo y allí me dejaron en calidad
de educanda.

Los primeros días sufrí mucho, recordando á
mi primo y más que todo los bailes, paseos y visitas
á que antes había concurrido y de los cuales
veíamos entonces por completo privada.

Lloraba mucho cuando me dejaban sola en mi
celda y sólo me servía de consuelo la contempla-
ción de un hermoso San Antonio que había en la